



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**FORMAS QUE BUSCAN PERMANECER
MANIFIESTO DE PORQUÉ PINTO**

JOSEFINA MARINKOVIC ODONE

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Ismael Frigerio Ibar
Profesor Guía Preparación de Memoria: Andrea Josch

Santiago, Chile
2018

Índice

Declaración de intenciones	pág. 3
El viaje y la ciudad como fuentes de inspiración	pág. 10
Tiempos y desplazamientos en el proceso creativo	pág. 34
Formas que buscan permanecer	pág. 41
Bibliografía	pág. 51

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

El tiempo se transformó en un estado de espera,

el pasado dejó inscripciones sobre ella.

La forma se convirtió en textura,

poniendo en evidencia distintos momentos que se nos revelan a través del tiempo.

La madera habla, cuando la gubia hiere,

con el solo fin de inscribir una forma que dialogue junto a los otros cuerpos.

Forma insinuada, forma que quiere permanecer.

Atorados en tiempos desmesurados,

agobiantes cambios que trato de comprender.

Qué nos sujeta, qué nos sostiene.

Será la forma inconclusa que se quiere expandir.

Luz constante que atraviesa tu cuerpo,

vestigio de un pasado marcado sobre ti.

Hace dos años comencé la exploración de materialidades en mi obra, todo partió con la madera, como material que me entregaba un lenguaje directo al trabajar sobre este soporte, tiñéndolo, pintándolo, barnizándolo e incorporando el traspaso de imágenes sobre ella.

Un primer hallazgo fue trasladar imágenes sobre la madera con el traspaso de piroxilina, me parecía interesante el investigar el desplazamiento de una imagen sobre diferentes soportes para luego encontrar cierta problemática en base a este y el tipo de imagen con al cual estaba trabajando.



Imagen N°1: Yo y mi hermana, Huara-Huara 1997 (antigua casa)

Fuente: diapositiva familiar

Me interesaba trabajar el concepto de memoria, desde los recuerdos que tenemos todos almacenados, pero que, al pasar el tiempo, se comienzan a borrar. Buscaba hablar desde una mirada sensible lo que pensamos al recordar nuestra primera casa, los primeros cumpleaños, cuando nos vestían iguales, la madera como contenedora de pequeños fragmentos de la vida.

Luego, en vez de traspasar imágenes familiares, me interesó incorporar la forma dentro del soporte. Dándole inicio a la búsqueda de diferentes formas, tallándolas, utilizando la gubia y el dremel como principales herramientas.



Imagen Nª2: Búsqueda de formas, extracto de nogal con tallado, 2016

Fuente: propia

Se trataba de llegar a lo “natural” del hombre, a lo cotidiano, al punto de partida y la llegada, a la zona misma de la razón, de la confianza, estímulo, fe, libertad, alegría, calidez, espontaneidad...Era necesario hallar los espacios y los tiempos diferentes de cada persona, lograr el respeto y el auto respeto, reformular nuestra postura frente al mundo.

(Maturana, Humberto 2014:10)

Quería empezar a trabajar las distintas formas y atmósferas a través de maderas recogidas desde el recorrido que hago cotidianamente, desde el azar de

encontrar soportes y trasladarlos a mi casa, me parecía interesante y más dinámico el hecho de recoger algo que para otro no sirve.

Hablar de mi memoria, es hacer un recorrido hacia atrás, es situarme en el presente y empezar a comprender desde una mirada sincera lo sustancial que trae cada obra, cada impulso llevado a la creación y de cómo me hago cargo de ello.



Imagen N° 3: "Territorios", entrega de pintura 2016

Fuente: propia

Incursiono en la madera a través de la xilografía, como fuente de conocimiento y entendimiento de un material y su reacción, como si la madera pidiera a gritos ser tallada, develar la materialidad que se esconde en cada capa, entendiendo que lo que se va tallando es un diálogo con la imaginación de quien talla, desde el tallar, pensando que la imagen cambiará su forma original, entregando así un nuevo significado a todo, al momento de entintar e imprimir.

El trabajo con la gubia apareció luego de un taller realizado con Guillermo Frommer, podría decir que él fue en parte un gran impulsor en continuar con este trabajo y quién me ayudó a seguir investigando. Existieron largas conversaciones con Guillermo, sobre el arte, la vida y la creación artística: él creía en la intención, en el trabajo arduo de taller, creía en el grabado como vehículo para llegar a cabo las ideas más desmesuradas, insistiendo siempre en que teníamos que creer en el trabajo propio.

Víctor Hugo López Sandoval (1993:2) dice sobre Frommer:

Indudablemente Guillermo-poeta y artesano de la imagen-desparrama su ingenio plástico, desde su transparente ser y hacer. En él la necesaria y diaria confrontación con el quehacer artístico conduce a la vida y la interroga, aunque siempre desde una profunda y confiada calma. En su entorno se respira honradez en el oficio y bondad vital. Ante nosotros se despliegan los numerosos objetos contenidos en sus xilografías, como si fueran colecciones infinitas de cotidianos portentos. Allí están lo uno y lo diverso. El pasado histórico se confunde con el mito y la fantasía. En su obra es posible descubrir las voces y presencias del artesano medieval, del maestro renacentista, del artista barroco, del creador romántico, o aún más cercanos en el tiempo, la solidez, maestría y audacia de los grabadores expresionistas alemanes. ... Pasado y presente conjugados en el tiempo actual. Pero también niño, adolescente, adulto y anciano reciclados en un solo momento. El ojo-nuestros ojos-observan lo que la mano fue mandada a realizar. Y entonces vemos como en la obra de Guillermo aquel bagaje de sueños, intuiciones, banalidades y grandezas adquirieron formas contornos, colores o se convirtieron en enigmas.



Imagen N° 4: Guillermo Frommer "Y el tiempo se detuvo I ", 1993

Fuente: "Y el tiempo se detuvo..." xilografías de Guillermo Frommer, catálogo Taller Artes Visuales.

Frommer fue una motivación constante, desde el trabajo de taller, hasta las facilidades que me daba sin ser su alumna directa, mostraba un interés enorme en que uno, como estudiante, se llenara desde el arte, los libros, las anécdotas, la expresión pura y sincera. Es así como, insistiendo, pude expandir mi obra, transgredir las barreras que uno mismo se impone, no tenerle miedo a la expresión, ni al fracaso, sino al trabajo continuo buscando algo visceral para luego poder hablar.

Entonces comienzo la investigación de buscar un soporte en el cual pueda obtener ambas materialidades, desde la pintura y el grabado, ¿cómo lograr que ambas confluyan y dialoguen?, ¿cómo lograr unir ambas materialidades y ponerlas en cuestionamiento? ¿Cómo hacer que las imágenes funcionen, cómo provocar sensaciones en el observador, cómo lograr producir algo en el otro que observa, una reacción frente a lo que quiero decir?



Imagen Nº 5: Exploración de forma y color, 2017.

Fuente: propia

Ésta fue una de las pruebas más evidentes en donde nace la idea de la imagen acoplada, la imagen por capas, otorgándole una cronología a la obra, desde el momento en que se prepara la tela, se pinta, se talla la matriz para luego proyectar la idea inicial y terminar con la imagen que es pasada por la prensa, poniendo en evidencia la saturación del negro y trasladando la textura y huella que queda sobre la matriz, a la lona cruda.

Situó el planteamiento de mi obra desde lo cotidiano, como una persona que está en constante transformación, fluctuando con los diferentes espacios que transitamos como seres humanos.

Habitamos el mundo en una escala cotidiana.

Estamos habitando en medio del caos.

(Rojas, Sergio 2017)

A través de lo cotidiano y del habitar empiezo a conectar la idea de cómo nuestras propias vivencias, tanto emocionales como afectivas desarrollan en nosotros diversas conductas, patrones que aparecen al momento de encontrar un lugar más cálido y penetrante para lograr hablar desde una mirada más personal lo que nos sucede dentro del proceso de creación y cómo se interpreta para mí y para los demás.

El enfrentamiento al material y a los momentos de mayor lucidez es la clave para entender qué camino quiero seguir en la obra, ya que muchas veces existe una batalla entre la práctica, la razón y el querer romper con esas conductas de tender siempre llegar al mismo punto de partida. Es así como surge la necesidad de hablar sobre el viaje y la ciudad, como fuentes de inspiración constante, los cuales observo detenidamente, así como el desplazamiento que ocurre en ellos y en cómo se conectan con mi obra.

El viaje y la ciudad como fuentes de inspiración

El viaje es muy importante en mi proceso, por la manera en la que trato de absorber de él cosas sustanciales que entran en la problemática visual, desde lo emocional y como contenedor; por todo lo que entra en juego, las nuevas relaciones, afianzando amistades y desarrollando la idea desde lo colectivo; como un colectivo que viaja para lograr traspasar barreras, rompiendo con lo cotidiano, saliendo al exterior. Creo que es afuera donde logramos encontrarnos con nosotros mismos, conociendo y entendiendo un entorno nuevo, para habitar un hogar temporal en el cual logramos sentir que pertenecemos a él indescriptiblemente.

“En términos generales podemos decir que uno aprende el mundo que uno vive con el otro”.

(Maturana, Humberto. 2014:16)

El viaje para adentrarnos a un territorio desconocido, inexplorado por nosotros, se me hace más impactante visualmente. Me detengo a pensar en lo variable que pueden llegar a ser las observaciones que hacemos en cada lugar, en cuanto al paisaje al cual nos enfrentamos, todo comienza a estar en constante cambio, a medida que nuestro cuerpo se desplaza en busca de esos “golpes visuales” y de distintos estímulos que nutran de cierta forma nuestra existencia.



Imagen N°6: Valle de la luna, San Pedro de atacama, 2016.

Fuente: propia

El viaje *invisible* que aparece al habitar un espacio y tener la sensación de que ya hubiera estado ahí, como si estuviéramos redescubriendo un lugar constantemente. Surge así la necesidad de querer retratarlo y llevarse parte de él, porque quizás siento un ambiente con cierto magnetismo que también provoca en mí sensaciones muy íntimas, de poder lograr generar un vínculo con un lugar y sentir lo acogedor que puede llegar a ser un territorio.



Imagen N°7: Ancud, playa “Arena Gruesa” (2018)
Fuente: Louana, amiga francesa que recorrió conmigo

Así, el concepto de viaje lo trabajo a través de “la bitácora o croquera”, porque ahí siento que estoy habitándolo visualmente; son como espacios de pensamiento profundo e introspectivo. Esa acción de intervenir la bitácora con anotaciones, poemas espontáneos, sentimientos, dibujos, croquis de algún lugar pasajero, indicaciones de cómo llegar a un lugar, nombres del recorrido que uno va haciendo, listas para comprar comida, todo esto se convierte en la visualidad de una experiencia.

“El libro, portador habitual de ideas, de experiencias y de memoria,
en su encuentro con los artistas recoge su pensamiento estético,
las reflexiones más íntimas, el diario incluso emocional de su actividad
creativa”.

(Maffei, Giorgio 2014: 11)

La bitácora se transforma en un diario de anotaciones de lo que estoy viviendo al momento de viajar, donde quedan inscritos pensamientos que solo se lograron concretar en el minuto exacto en que se escribe. Esa potencia que existe en el momento en que logramos apreciar y observar el mundo de una manera distinta, más genuina, amena, con menos carga sobre nosotros. Creemos ser capaces de entender la vida, su ritmo y a dónde queremos ir, en el contexto de que como seres humanos vivimos en busca de aquello, a través de acciones que nos hagan alcanzar esas pequeñas alegrías que nos hacen ser más humanos.

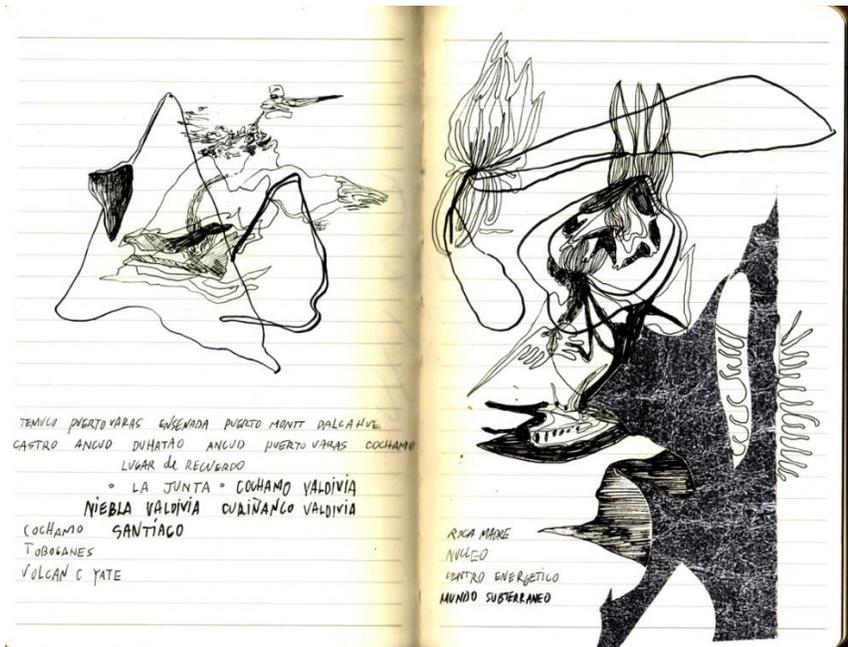


Imagen N°8: bitácora de viaje, 2018

Fuente: propia

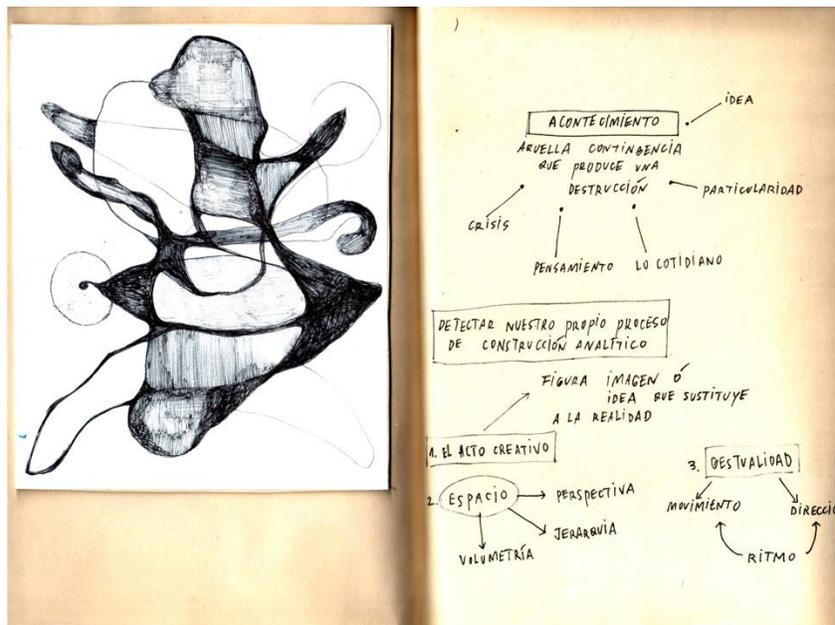


Imagen N°9: bitácora de viaje, 2017

Fuente: propia

El viajar se convirtió para mí en una especie de terapia de sanación, donde puedo aclararme, puedo entender quién soy gracias al exterior, a lo que me rodea. Viajar nos abre el mundo, nos saca de contexto, me ayuda a reafirmar cosas que cada cierto tiempo bajan su potencia, pero que crecen a medida que me adapto a lugares nuevos, enfrentándome al mundo.

Es por eso que estoy buscando hace aproximadamente tres años lugares especiales que me permitan hablar desde ese territorio personal, desde un lugar que fue pasajero, pero se transforma en algo tangible, desde el momento que tomamos esa “foto para el recuerdo” (creo que por algo la estoy tomando) y utilizarla en mi obra es como mantener vivo ese recuerdo y hacerlo perdurar.

La imagen fotográfica, que nació en un contexto aun pictórico,
también narra y documenta fragmentos de la vida,
evocaciones de lo vivido, pasajes autobiográficos de la existencia.

(Maffei, Giorgio 2014:19)

Nos desplazarnos de un lugar a otro, ir - volver, movimientos corporales que se nos presentan en el cotidiano, así como en lo inesperado; el viaje como forma rutinaria y como escapatoria, en la que enfrentamos la adversidad.



Imagen N°10: Atardecer en Duhatao (2018)

Fuente: propia

Somos y habitamos nuestro territorio, desde el lugar en el que nacemos, hasta la primera casa en la que vivimos. Todo siempre se torna en algo simbólico, cargado de recuerdos, memoria, nostalgia. Por eso la idea de la "casa" también ha estado ligada y relacionada en mi trabajo. De alguna forma, la casa a la que pertenecemos es la que nos va criando, formando, preparándonos para enfrentarnos al mundo circundante, al tránsito rápido, que jamás se detiene y que persiste en una lucha constante por habitar un lugar y hacerlo nuestro.



Imagen N°11: La antigua casa, 1996

Fuente: diapositiva familiar

La casa nos ayuda a construir una identidad y un "sentido de pertenencia", pero también se transforma a medida que uno va creciendo; ese núcleo familiar ha ido variando al pasar de los años y trae consigo el querer también irse, despojándonos de esta realidad cotidiana en busca de una nueva, porque al estar afuera, en ese constante viaje, comienzo a relatar una bitácora que me ayuda a entender la forma en que cuestiono la realidad, y el sentir que pertenecemos a un lugar en el cual siempre podemos volver.



Imagen N°12: Isla del Sol, Bolivia. 2015

Fuente: propia

La naturaleza es para mí, en mis viajes, una fuente de inspiración constante pero transitoria, que está siempre relacionada al viaje externo e interno. Viajamos para encontrarnos con esa línea sensitiva de la percepción de un espacio, lo investigamos, anotamos y habitamos, sentimos como nuestro cuerpo físico está percibiendo el espacio.



Imagen N°13: cajon del maipo, 2016

Fuente: propia



Imagen N°14: Playa Reno, 2016

Fuente: propia

La naturaleza no se preocupa ni del hombre ni de sus trabajos, ni en modo alguno de su paso por la tierra. Para la naturaleza es igual que invente y construya maravillas o que viva como un bruto. El verdadero hombre es el salvaje; el concuerda con la naturaleza tal como es (...) Nosotros solo vemos lo bello a través de la imaginación de los poetas o de los pintores; el salvaje lo encuentra en su vida errante. (Delacroix, Eugene 2010:1)

El viaje y el contacto con la naturaleza dan origen al proceso de obra, a modo de un espacio y una vivencia donde necesito habitar para crear.



Imagen N°15: Valle de la luna, San Pedro de Atacama (2016)

Fuente: propia

Al habitar un espacio hago el ejercicio de abstraer en la naturaleza pequeños fragmentos que me ayudan a moldear la idea principal, recoger símbolos que relaten un momento vivido y que dan pie a una idea.

El lenguaje fluye en los encuentros, en el contacto visual, sonoro o táctil que ocurre en los sistemas nerviosos. El encuentro gatilla cambios determinados en la corporalidad de cada uno. (Maturana, Humberto. 2014:65)

Es importante el encuentro frente a los distintos momentos que ocurren al momento de viajar, nuestro cuerpo y mente se adaptan al espacio, a su geografía, relatar y escribir del viaje nos conecta y es algo que puede servir como cable de unión de diferentes experiencias.

Este verano quise realizar ese ejercicio, viajaron conmigo dos croqueras en las cuales fui anotando y relatando lo que iba sucediendo; éstas me ayudaban a poder profundizar la idea de un “diario de imágenes”, como también poder hacer dibujos rápidos y anotaciones de campo. Es interesante lo que sucede con la

página en blanco, somos nosotros quienes decidimos cómo rellenar y cómo continuará. En la bitácora habitan todo tipo de pensamientos y de sentimientos que ocurrieron en un lugar y tiempo determinado, pero que están en constante transformación por la interpretación que recojo de ellas.

La progresiva transformación del libro en objeto artístico, con su alejamiento de la estructura y de la función originaria, permite al artista usar como espacio figurativo las páginas, que ya no se someten a las reglas de la lectura, y desplegar un arte combinatorio de signos capaces de documentar, o ser, un nuevo comportamiento estético. Una vez que desaparece todo soporte literario ---si no eventualmente el propio--- el artista se apodera de un nuevo equipaje instrumental, dilata su experiencia y usa el *libro como campo de experimentación*. (Maffei, Giorgio 2014:12)

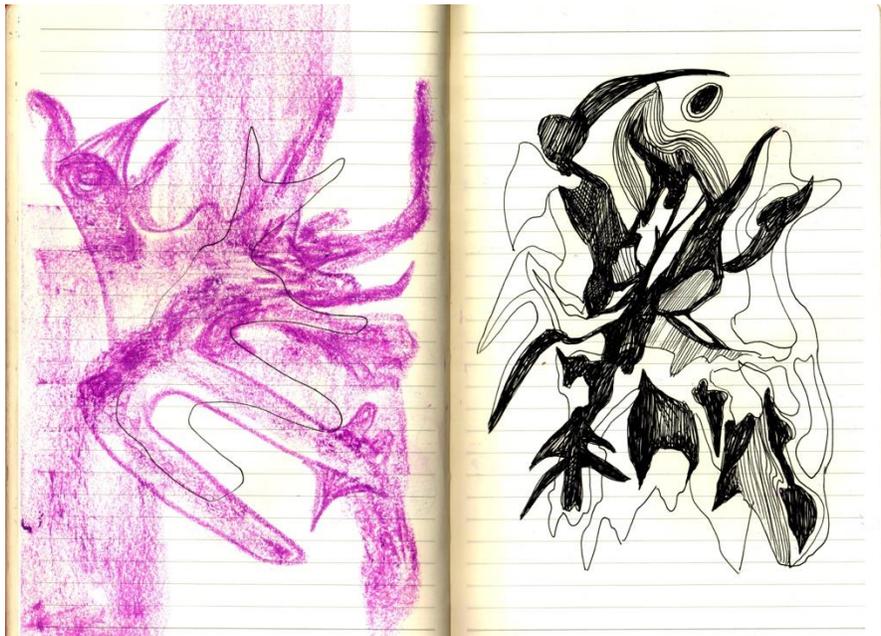


Imagen N°16: dibujos realizados en el 2018

Fuente: propia

Al momento de dibujar y empezar a crear ideas, casi siempre éstas se asimilan a cosas orgánicas, generando un vínculo inconsciente con el viaje, el recorrido y mis memoranzas sobre la naturaleza.

Lo orgánico, como todo lo que alguna vez tuvo vida, es parte de mi transitar, dentro de la obra. son parte fundamental las diferentes visualidades que pueden traer un viaje, desde la memoria que hacemos de él, las fotografías que tomamos, y lo que escogemos para recolectar.

El interés nace desde el hallazgo, lo que queda sobre la tierra como huella. Mi interés es cambiar de contexto diferentes tipos de plantas, desplegar su forma, y que adquieran un estatus de archivo botánico.



Imagen N°17: recopilación de plantas, 2018

Fuente: propia

a través del fragmento



busco

integrar la forma.



Imagen N°18: recopilación de plantas, 2018

Fuente: propia

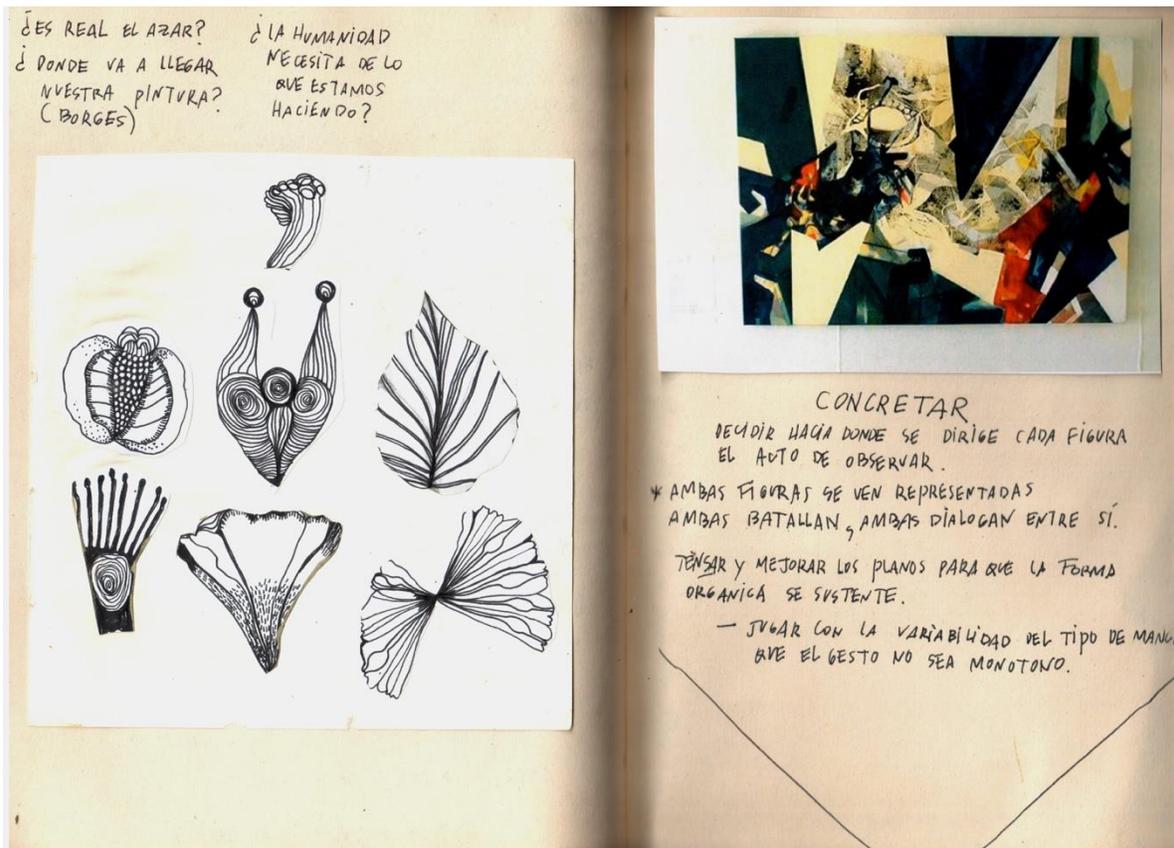


Imagen N°19: bitacora de viaje, 2017

Fuente: propia

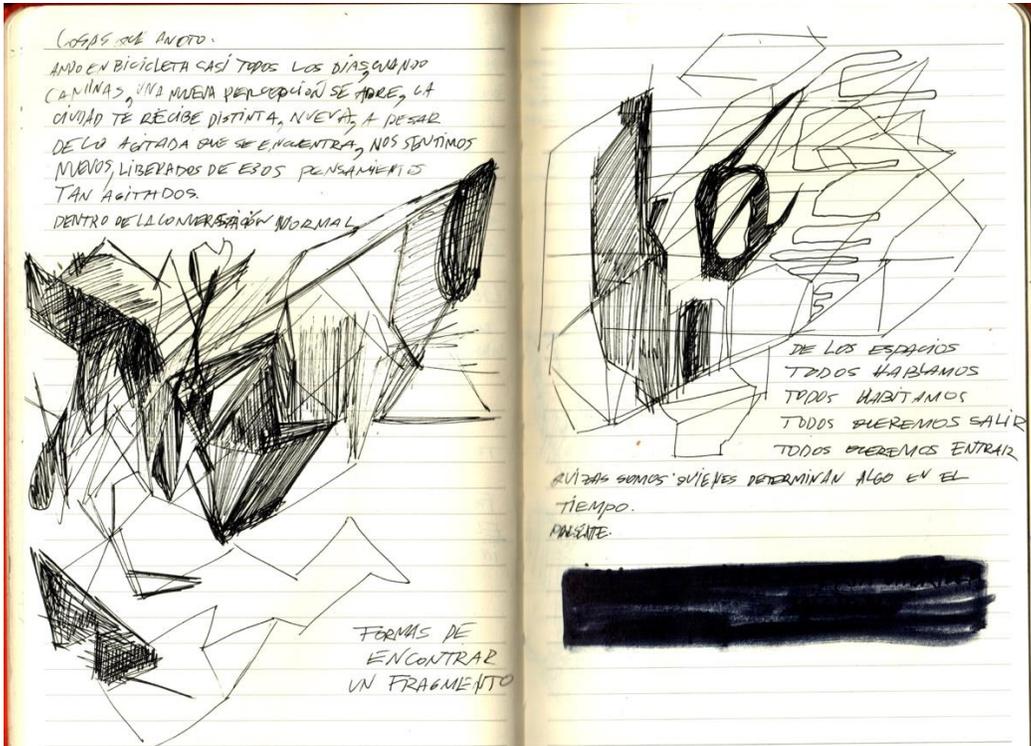


Imagen N°20: bitácora de viaje, 2018

Fuente: propia



Imagen N°21: bitácora de viaje, 2018

Fuente: propia



Imagen N°22 Selva Valdiviana, invierno 2016

Fuente: propia

Retener ritmos y patrones que se repiten constantemente al transitar, lo orgánico y vivo, frente a la mirada pasajera, entender el comportamiento, observar los puntos donde todo se tensiona y luego como todo se suelta.

Luego aparece la ciudad como contenedora de emociones, divagaciones, anotaciones, dibujos, problemáticas, existencias. Desde el momento en que nacemos, habitamos un territorio, en el cual no tenemos idea del tiempo que duraremos en él, pero sabemos que hemos llegado a adaptarnos a las reglas que ya trae consigo la ciudad, el lugar principal al cual aprendí a adaptarme.

La ciudad la utilizo para nutrir la imaginación y la creatividad, a través de pequeñas manifestaciones y momentos tengo que adaptarme constantemente a las transformaciones: desde su arquitectura hasta los ciclos de cambio que va sufriendo, desde el flujo transitorio hasta las personas que recorren diariamente la ciudad, hablar desde la experiencia de ser alguien más que transita en la ciudad, pero que desde el andar en bicicleta, me adecuo a otros tiempos.



Imagen N°23:bitácora de viaje, 2018

Fuente: propia

Existe una relación al momento de pensar la ciudad como metáfora, desde lo que se construye y deconstruye en ella, con los espacios públicos, con los lugares sobrepoblados, con el exceso de autos que transitan la calle en una ciudad como Santiago, desde quiénes poblamos la ciudad y la ciudad misma, que está en constante cambio.

Dentro de la ciudad también está presente el viaje, desde el momento en que salimos a la calle nos enfrentamos a esa realidad que nos incluye a todos, cada quien arma su viaje, escoge una forma para desplazarse y también el lugar que frecuenta; como inicio a ese viaje de eterno retorno, en el cual salimos por la madrugada y volvemos al anochecer; entiendo que desde este punto la vida se vuelve monótono y rutinaria.

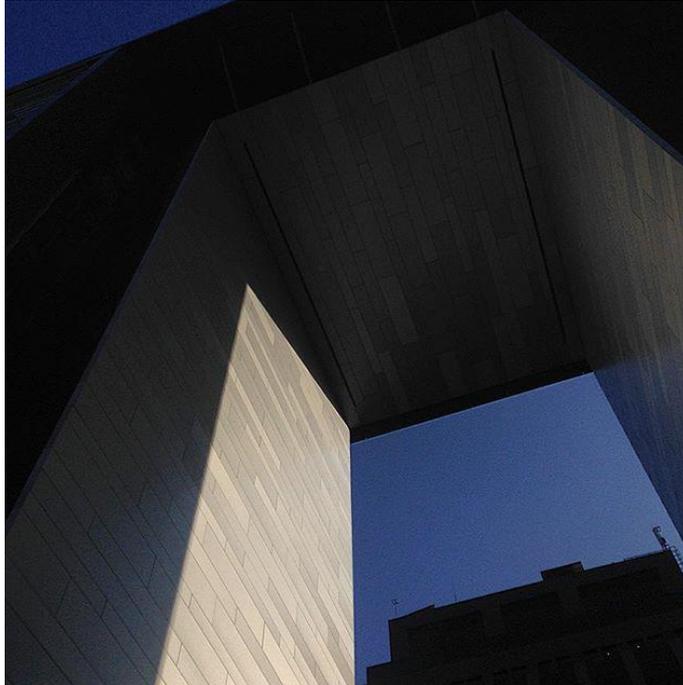


Imagen N°24: Edificio en Kennedy, 2018

Fuente: propia

“La estética tiene que ver con la armonía del mundo y del vivir en el mundo, y esa relación es cada vez más escasa para todos por la sobrecarga de población.” (Maturana, Humberto 2014:64)

La ciudad se sustenta a través de nosotros, somos quienes mueven y potencian las ciudades, el humano destruye y construye espacios, a través de diversas herramientas, vemos cuáles son nuestras necesidades primordiales para luego seguir construyendo, día a día.

¿Existirán límites de construcción? ¿Dónde descansa la mirada? A diario más inmobiliarias se apoderan de espacios, desde terrenos desolados hasta comprar casas antiguas, de a poco disminuyen la esencia de los barrios antiguos, las edificaciones están arrasando con todo a su paso, sin importar el impacto visual que generan estas altas construcciones. ¿Qué nos queda entonces?

“El niño todo lo ve como novedad; esta siempre embriagado.

Nada se asemeja más a lo que llamamos inspiración que la alegría

con la que el niño absorbe la forma y el color.

Me atrevería a ir más lejos;

afirmo que la inspiración tiene alguna relación con la congestión, y que todo pensamiento sublime se acompaña de una conmoción nerviosa, más o menos fuerte, que repercute hasta en el cerebelo.”

(Baudelaire, Charles 1994: 85)

No podemos pretender que cambiaremos estructuras que ya están establecidas para todos, la ciudad ya tiene un tipo de movimiento, el cual no lo cambiaremos de la noche a la mañana, pero si queda apreciar y absorber lo que ya existe en ella, entender la ciudad como novedad y como concepto para trabajarlo, cuestionarlo y observarlo. Enfrentarse a las realidades que acontecen en el mundo actual y abstraerlos para plantear un proceso creativo de observación.

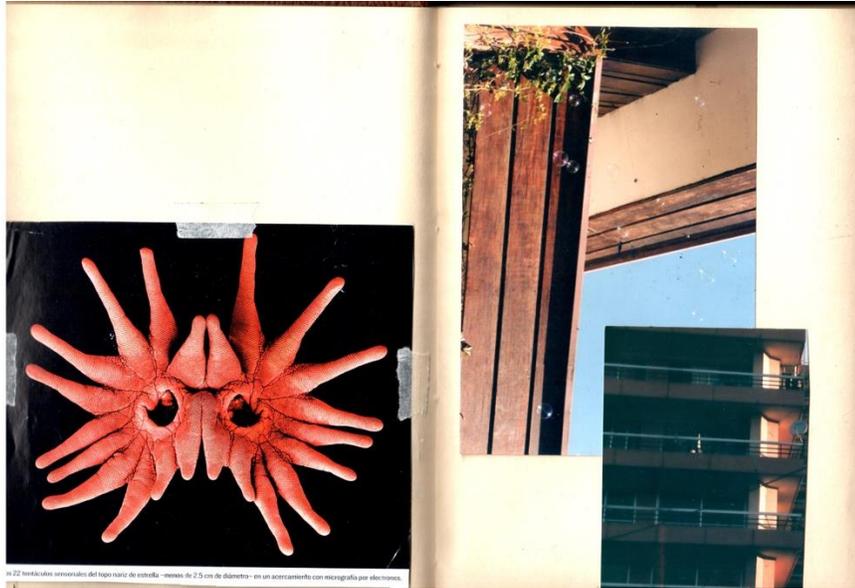


Imagen N°25: bitácora, 2017

Fuente: propia

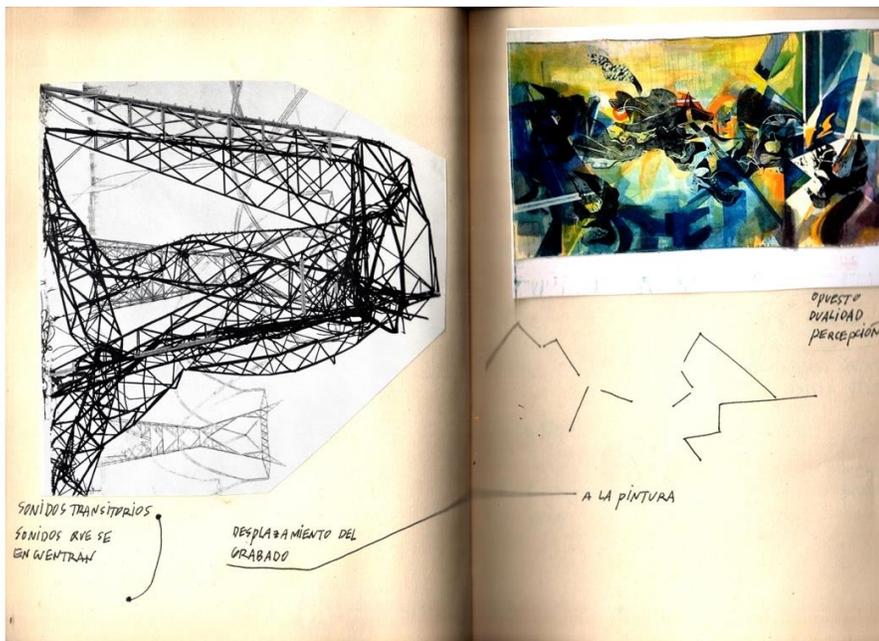


Imagen N°26: bitácora. 2017

Fuente: propia



Imagen N°27: Santiago centro, 2018.

Fuente: propia

Quiero desarticular la idea preconcebida de ese odio a las ciudades, de la vivencia diaria y la recopilación de imágenes nace esta exploración, también del entender cuál ha sido mi desplazamiento hasta ahora, y cómo he querido desplazar el tipo de materialidades que uso. Parte del proceso de mi obra es buscar espacios donde aparecen manifestaciones pictóricas, como diálogo con la luz, la opacidad, el balance de los colores que siempre están expectantes a ser observados. Existe el interés de retener de la ciudad en su estructura básica, desde el tipo de perspectivas y lo tajante que pueden ser. Trasladar el lenguaje de una fotografía a la tela, buscar diferentes fragmentos para utilizarlos dentro de la obra.



Imagen N°28: detalle de obra y subterráneo, 2017

Fuente: propia



imagen N°29: collage intervenido, 2018

fuelle: propia

Tiempos y desplazamientos en el proceso creativo

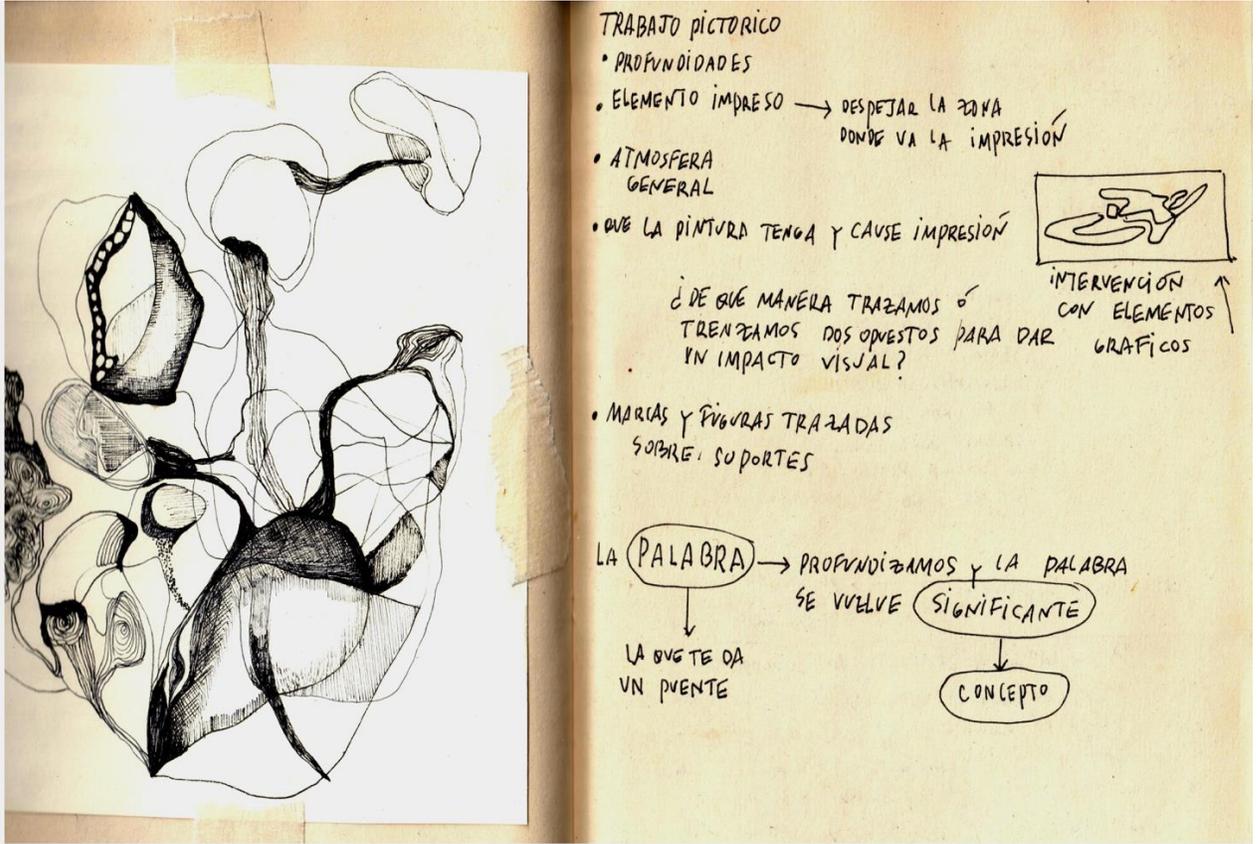


imagen N°30: Bitacora, 2017

fuelle: propia



Imagen N°31: bitácora de viaje (bocetos previos a la obra), 2017

Fuente: propia

¿Por qué pintar? Pregunta que me hicieron hace un tiempo, ¿por qué hoy en día eliges ese método para poder hacer una investigación? Considero que es importante el cuestionarse siempre los materiales, porque al elegir uno, tenemos que ser conscientes de lo que significa y por qué lo estamos usando. Pensar sobre la temporalidad y lo que perdura una obra, en cómo fue su ejecución y cuánto tiempo se destinó para hacerla. Con la velocidad que existe hoy crear una imagen es algo ya casi instantáneo, desde los programas que circulan en nuestros celulares, hasta lo que hoy podemos considerar como métodos para llegar a una imagen.

El acto de pintar tiene que salir de nuestras propias metáforas, desde el entendimiento al contexto que nos enfrentamos y al proceso al cual sometemos esa búsqueda.

Estamos constantemente frente a la fugacidad de las imágenes:

Pantallas con luces LED, publicidad, transmisiones desde la televisión, y, sobre todo, la imagen que emite la pantalla de nuestro celular: Herramientas como el Instagram pueden ser de utilidad, como un medio masivo para transmitir imágenes, pero me pregunto hasta qué punto se podría llegar creando imágenes, y si es que no hacemos un uso excesivo de ellas.

Para mí pintar, en el año 2018, es estar reafirmando una lucha, es decir, que no ha muerto la pintura, que es un ciclo sin fin, del cual mientras se pinte, existirá.

“Hoy se habla (acaso una vez más) de un “retorno de la pintura”.

Las respuestas más a la mano ya han sido dadas, especialmente las que provienen de los pintores. La primera “no puede retornar lo que nunca se ha ido”,

en consecuencia, la pintura ha estado siempre presente (contradiendo el polémico diagnóstico de la curadora Catherine David, cuando en los 90´ señaló la imposibilidad de la pintura y la escultura). La segunda, también apelando a ciertos

hechos, pero sin la misma pretensión de evidencia, sostiene que:

“se ha producido un agotamiento en las artes del desplazamiento, se ha llegado a un camino sin salida”.

(Rojas, Sergio 2004:16)

Tenemos asumido como la historia del arte nos muestra un constante devenir desde las artes plásticas trasladándose a las visuales; escucho conversaciones constantes sobre que ya está todo creado, al igual que lo que cada uno crea, ya existe más de lo mismo, entonces, ¿qué nos queda?

Creo que mientras se siga pintando es porque aún se defiende eso sustancial que nos entrega la pintura, el trabajo sobre la tela nos propone hacernos cargo de ella y su tiempo, ese tiempo puede ir cargado de percepción frente a la misma realidad en la que se está viviendo. Las veladuras y aguadas, son una forma que apacigua el presente, que me trae calma y estabilidad, los momentos de tensionar el espacio bidimensional son los que se pueden relacionar con este presente, en el cual tensionamos todo el tiempo la vida que transcurre, referidas a las horas en las que se establece ese vínculo del por qué tomamos ciertas decisiones en el minuto que ejecutamos acciones que poco a poco van definiendo y direccionando nuestro trabajo.

El cuerpo se compromete con la obra, al igual que nuestro manifiesto frente al mundo del porqué queremos mantener viva esta práctica, porque crear una imagen es tan “rápido y simple” que se le pierde valor al trabajo, poniendo una delgada línea entre la utilidad que puede ser el crear imágenes y su función más poética. Comienzo a reflexionar en base a qué tipo de imagen quiero defender. Cuántas horas involucra una pintura, cuánto será el tiempo real que le destinamos a pintar, frente a esta sociedad que quieren todo de manera inmediata. Sirve el replantearse qué tipo de imágenes se están creando en el presente, y si es que quizás como sociedad necesitamos de más tiempo para poder entender ese enfrentamiento a la imagen, y que no se vuelva una simple mirada pasajera y un me gusta.

Un retorno a los procesos subjetivos de recepción e interpretación del arte. Esto es interesante en cuanto que la irrealidad que es propia de la representación bidimensional implica un corte con respecto a las redes inmediatas del consumo de imágenes. En medio de la “interactividad” mediática, *el retorno del silencio* puede ser algo muy poderoso; obras que exigen, incluso literalmente, *detenerse*; obras en las que uno debe *demorarse*, como en un texto.

(Rojas, Sergio, 2004: 25)



Imagen N°32: Taller de pintura, 2017

Fuente: propia

Trasladar la forma. Buscar dentro de lo que habito, espacios y momentos de los cuales pueda hablar, como primer método para construir una idea, para luego establecer el vínculo entre lo que elijo mirar y como traduzco plásticamente esa experiencia. Pintar, tomando puntos de referencia, desde lugares pasajeros, que significan, que ayuden a transmitir esos conceptos que nos enfrentamos en el cotidiano. El encuentro del viaje y la ciudad sucede al momento de traspasar toda esa vivencia sobre la tela, dejar inscrito las huellas que hablan de un pasado, traspasar lo tajante y lo rígido, así como lo amorfo y orgánico de una forma, que deambula con soltura, que traspasa conceptos y realidades, y que está en un estado de espera, expectante al cambio, al movimiento.

La subjetividad trama su memoria en relación al espacio que habita. A esto lo denominamos un lugar. No existe un registro objetivo del lugar, sino solo señas, referencias, alusiones a un plano de la existencia que está hecho de huellas que no cesan de articularse en el tiempo, sin pretender confundirse con la verdad. Existimos al abrigo de los lugares. (Rojas, Sergio, 2004:85)



Imagen N°33: Salar de Uyuni, Bolivia 2015

Fuente: propia

Buscar representar la memoria personal a través del recuerdo y la existente crisis en la relación con la imagen, establece mi investigación, que comienza al momento de salir a explorar lo inexplorado, descubriendo y almacenando acontecimientos dentro de la memoria. A través del viaje y la ciudad se produce el

“encuentro” dentro de la obra, busco reunir a través de diferentes capas, abstracciones de momentos, desde lo potente que puede llegar a ser la relación que se establece con los diferentes lugares que yo recorro. Detener el tiempo, plasmar lo caótico, desde la constante búsqueda de pertenecer.



Imagen N°34: Formas convergentes 1 tutoría pintura, 2017

Fuente: propia

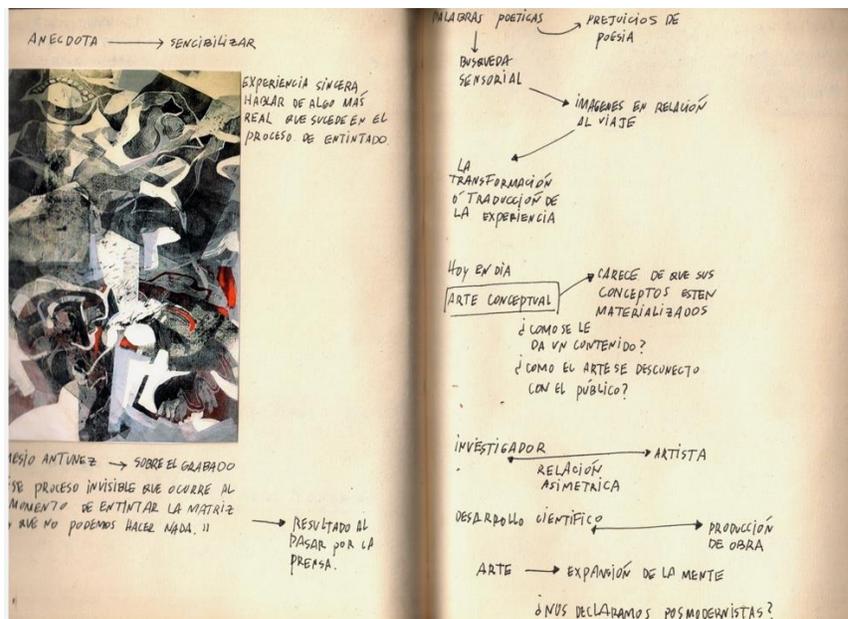


Imagen N°35: bitácora de viaje, 2017

Fuente: propia

Formas que buscan permanecer



Imagen N°36: bitácora, 2018

Fuente: propia

Todo es un diálogo con la forma, toda forma busca adentrarse, habitando lo profundo, lo que se contiene por más tiempo, lo que, pasado un determinado tiempo, comienza a mutar.

Busco la simplicidad que entrega una textura, busco su soltura, busco la huella que deja en el tiempo, como rastro de que su materialidad se hizo visible y que reacciona frente a los otros materiales.

La construcción de una obra íntima que dialogue con la forma y el tiempo, investigando la posibilidad de reproducción de la imagen y de cómo hacemos uso de esa reproducción, al momento de cuestionarse por qué tenemos esa búsqueda incesante de producir y reproducir imágenes.

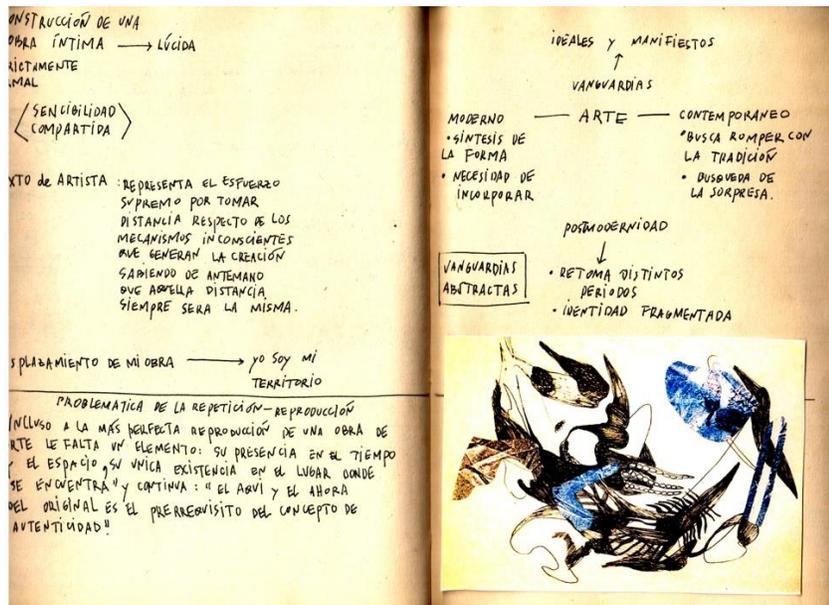


Imagen N°37: bitácora, 2017

Fuente: propia



Imagen N°38: croquera- aproximaciones a la forma, 2017

Fuente: propia

La imagen nace en el momento en que se proyecta y se cuestiona como se realizará, se le investiga la condición de la forma y la manera en cómo se tallará, cuando ya tengo la matriz busco el tipo de patrón que seguiré en la tela, al decidir donde se imprimirá cada fragmento de la matriz.



Imagen N°39: croquera, 2017

Fuente: propia

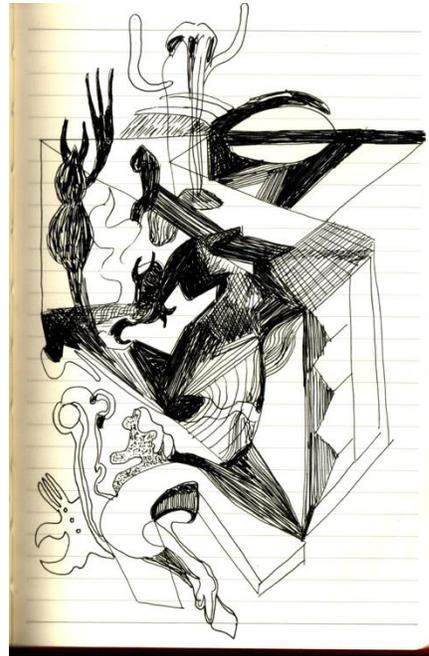


Imagen N°40: croquera, 2018

Fuente: propia

Proyectar el Espacio

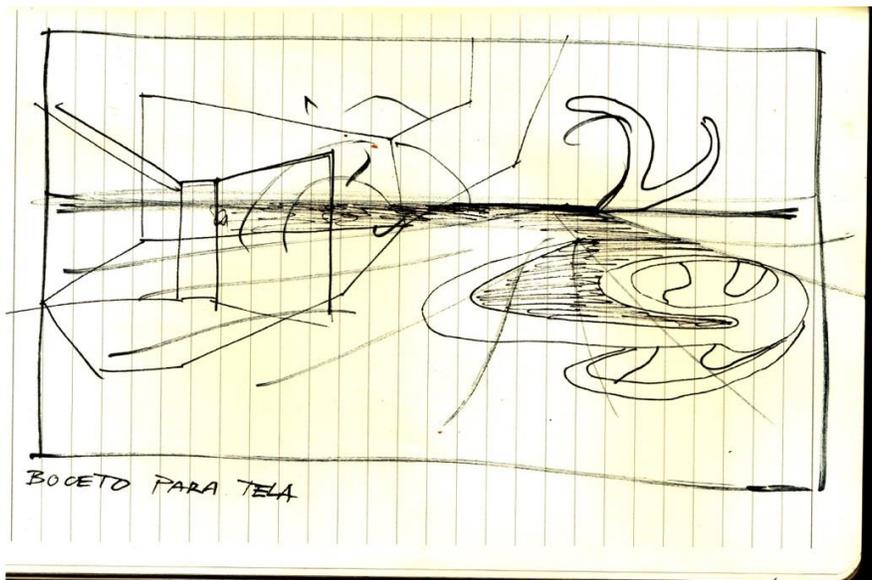


Imagen N°41: boceto para tela, 2018.

Fuente: propia

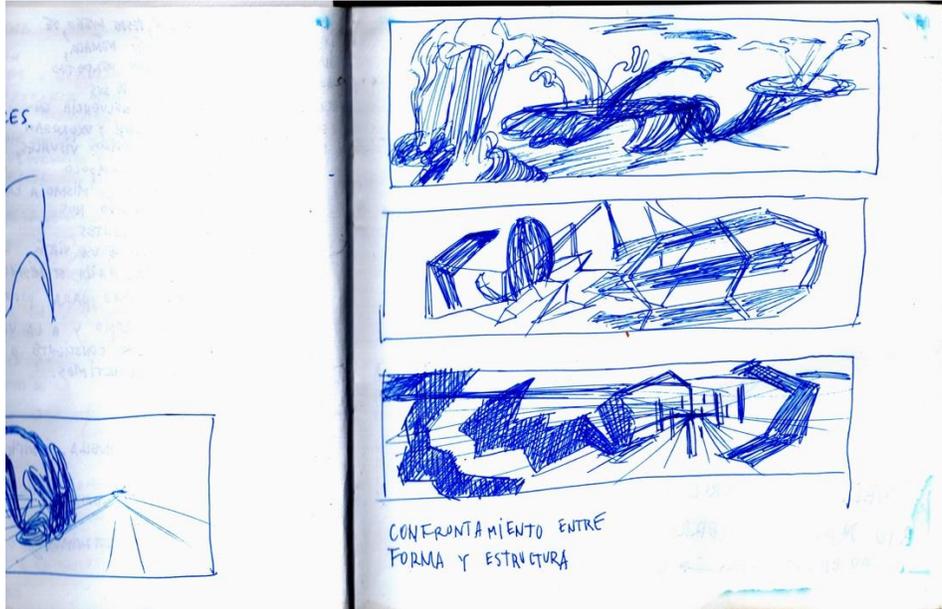


Imagen N°42: bocetos para tela, 2018

Fuente: propia

Búsqueda de texturas como reflexión



Imagen N°43: collage con intervención de piroxilina, 2018

Fuente: propia

Todo lo que se ha hecho visible dentro de este escrito, es la forma a la que he logrado llegar al pasar los años, desde que nos enseñan a buscar y practicar nuestra propia metodología de trabajo, Mi búsqueda comienza al momento de mirar hacia atrás y poder escribir esta memoria, desde los pensamientos que habitan en nuestra mente, hasta las elecciones de diferentes materiales para trabajar, hacer un recorrido y encontrar métodos que lo pongan en evidencia.

Los elementos y las imágenes siempre nos están diciendo algo, siempre de alguna forma nos están nutriendo y confrontando a la realidad.

Mi obra nace en el momento de mirar hacia atrás el camino recorrido, creando una trazabilidad en mi misma y en los materiales, buscando respuestas, investigando, plasmando imágenes que nacen desde el habitar en lo poético.

El viaje comienza desde mi nacimiento y desde los pequeños saltos que he dado en mi propia historia, entendiendo que la obra se exterioriza y se proyecta hacia afuera, una vez conociendo lo que significa por dentro.

“Formas que buscan permanecer” determinan un momento marcado en el tiempo, en mi existencia y en cómo desde lo aprendido creo mi propio manifiesto, poniendo en evidencia el manejo plástico y teórico dentro de la obra, la bitácora y croquera como objeto que acompaña y logra hacer un seguimiento, mostrando por donde he pasado para llegar a donde estoy.

Esta obra habla del espacio, de lo atmosférico. Somos capaces de crear un momento en el tiempo, hablando desde que la pintura es centrípeta y que busca mirar hacia adentro, encontrando la profundidad, al mismo tiempo, dentro de esta imagen bidimensional aparecen simultáneamente varios fragmentos, que aluden también ese espacio-tiempo, nos fragmentamos constantemente pero buscando siempre algo que nos sujete a este tiempo, buscando que la forma perdure en el tiempo.

Círculo

Somos aprendices
en este mundo de lo visible
e ignorantes de la energía
que nos habita y nos mueve
y prosigue
invisible
su viaje en un círculo
que se abre y se cierra
en dos puntos que lo unen
Su origen y reencuentro
en el Azul.

(Chihuailaf, Elicura 1995:30)

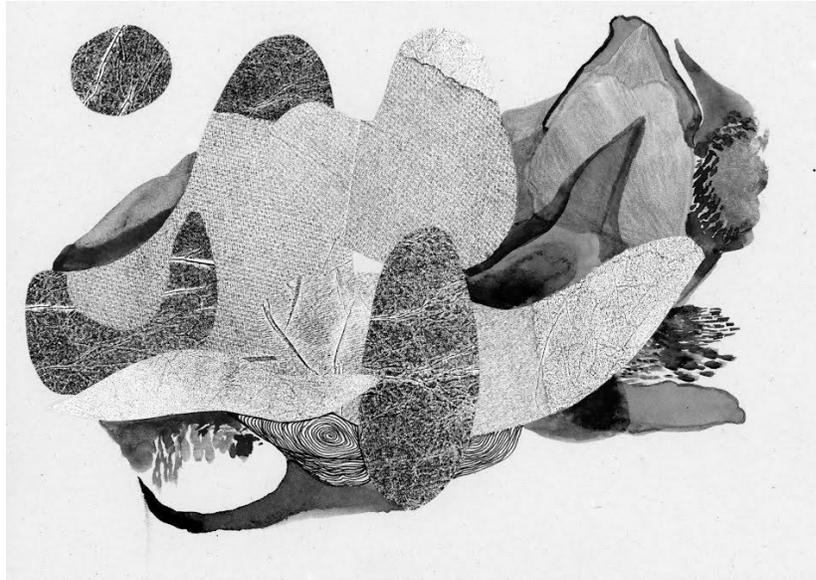


Imagen N°44: serigrafía con intervenciones de collage, 2016
Fuente: propia



Imagen N°45: Proceso de obra, 2017
Fuente: propia



Imagen N°46: proceso pictórico 2018
Fuente: propia



Imagen N°47: detalle de obra, 2018

Fuente: propia



Imagen N°48: proceso de obra 2018

Fuente: propia

¿Dónde habitamos? Dentro de lo caótico y fugaz, existe el momento de la calma,
ese momento marcado fuera del tiempo.

Fragmentos.

Decisiones.

El mundo que nos atrapa.

El yo que sale al mundo.

Bibliografía

Baudelaire, Ch. (1994). *El pintor de la vida moderna*. España: Edición a cargo de Antonio Pizza y Daniel Arago.

Chihuailaf, E. (1995) *De sueños azules y contrasueños*. Chile: Editorial Universitaria.

Delacroix, E. (2010). *Metafísica y Belleza*. Buenos Aires: Editorial Cactus, serie Perenne.

Maffei, G. (2014). *¿Qué es un libro de artista?* España: Ediciones La bahía, archivo Lafuente.

Rojas, S. (2004). *Las obras y sus relatos II*. Chile: Ediciones Departamento de Artes Visuales.

Sandoval, López, V. (1993). *Y el tiempo se detuvo...Xilografías de Guillermo Frommer*. Chile: Catalogo galería del centro de grabado de Chile.

Maturana, H. (2014). *El sentido de lo humano*. Argentina: Edición Color Efe.